

# EL GLOBO

## ANUNCIOS

EXTRANJEROS

REMITIDOS.

os convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

— 1491

**Miércoles 8 de Febrero de 1888**

MADRID.—NÚM 4.481

PRONUNCIADO POR D. EMILIO CASTELAR EN LA SESION  
DEL CONGRESO DEL DIA 7 DE FEBRERO DE 1888

El Sr. CASTELAR: Sres. diputados: añeja costumbre impone a los embarcados en las corrientes capitales de nuestra política, y puestos á la cabeza de los partidos la intervención activa en estos magnos debates sintéticos, donde se rectifican ó ratifican los procedimientos, donde se alteran ó reiteran los programas. Con fuerza de ley, esta noble tradición de nuestras costumbres parlamentarias pide obediencia de grado, á la cual no podemos en modo alguno sustraernos sin mengua del deber, tanto ménos delibable, cuanto con más voluntad aceptado, y sin menoscabo de la opinion pública, muy necesitada para juzgarlos, de conocerlos, y muy sabedora de que no hay cosa ninguna que proporcione datos tan seguros para su conocimiento y juicio, como la palabra nuestra, sinceramente hablada, y expresiva, con mayor ó menor elegancia, pero con toda fidelidad y franqueza, de nuestros afectos y de nuestros pensamientos.

Fijados de tiempo atrás el ideal de la doctrina en que creo y las cánones de la conducta que observo, podía muy bien ahorarme ahora el trabajo de hablarlos y la pena de oírme, con sólo repetir uno de los innumerables discursos dichos en este recinto desde hace años diez y ocho años; es decir, desde que los descerrollos naturales de la vida me bajaron de las verdades abstrusas á las verdades prácticas, y me indujeron á encerrarme en las estrecheces angustiosas de toda extensión material y en las pobres formas de todo contingente, organismos, doctrinas, las cuales, por menuesas y abstractas, no cabían en lo infinito del espacio ni en lo infinito del espíritu, sendas manifestaciones de Dios.

Dicho lo mismo de ahora en otros tiempos entre espontaneidad y la lozanía propias de la mocedad, imposibles bajo la escarcha de un otoño, próximo a un glacial invierno, acaso pensara vuestra imaginación y halagara vuestros oídos, muy susceptibles una vez otros de airarse contra mí, porque la voz y la fantasía, cansadas bajo el peso de los años y el peso de los desencuentros, sustituyeran aquellas frases melodiosas muy gustadas, con juicios severos, y aquellos arrebatos del corazón con apotegmas, de mucha exaltación, pero de poca poesía; todos allegados en las reflexiones de mi profunda experiencia y en los trágicos accidentes de mi larga y tormentosa historia. Con retirar lo que otras veces he manifestado respecto de principios y de procedimientos habria cumplido mi deber esta tarde; pero miles de cuestiones que han surgido en el debate; como la política mejor a seguir en nuestras relaciones internacionales y en nuestra expansión colonial; como las quejas de los labradores de los jornaleros en demanda de reformas tan prontas que bien pudieran llamarse sociales; como el combate a muerte empeñado entre la escuela librepensante y la escuela proteccionista en los campos de la producción y del trabajo; como la fidelidad mayor o menor de ese gobierno a su programa histórico; como la cuestion del poder temporal del Papa excitada por los jubileos últimos, y traída a los debates en casi todos los Congresos de Europa; como la cuestion de Africa, tambien planteada por las medidas diplomáticas y militares del gobierno; asuntos que bien merecen un esfuerzo mio de palabra y un esfuerzo vuestro de cariñosa y constante atencion. De lo complejo y largo del programa no alarme vuestra paciencia, sabiendo, como sabeis, que procuraré encerrarlos en fórmulas breves y comprensivas para esculpirlos en vuestras conciencias y derramar su valor en vuestros corazones. Que no me falte vuestra paternal benevolencia y en cambio de ella prometo una relativa brevedad.

Leía yo esta misena en *El Imparcial*, texto, por apariencias casi exacto, de célebre discurso, don un hombre por cien títulos extraordinario, muestro igual modo sus altas condiciones de estadista y sus facultades increíbles de orador y de orador patridonal; y contemplando la especie de aura pacífica, por los mercados europeos extendida, yo me preguntaba, si mi corazón era más receloso, porque me que se podían 700.000 hombres más para combatir un ejército de 6.000.000 de hombres; y al ver que se amenazaba con poner un millón de hombres en el Oriente y otro millón de hombres en el Occidente, me decía que debemos estar muy acostumbrados a estas cosas y a estas nuevas, cuando no hemos sido todos en una especie de universal terror, como el milenario que podían experimentar los hombres de la Edad Media, oyendo la trompeta del juicio que les anunciaba el Juicio final.

Señores, aunque desearíamos, como tantas otras veces, apartar los ojos del problema europeo, no podemos, pues embargados ánimo y pensamiento, negarnos decir las tristes circunstancias que nos rodean y las enormes dificultades que nos amenazan. Sépiera quien, cerrando los ojos con voluntaria ceguera, no viese los relámpagos de guerra próxima todo el cielo centelleantes; y torpe sería quien, prudencia peor que todas las temeridades, no viera ver los escollos, por donde vamos desfontonadamente bordeando, y los abismos de fauces negras que a uno y a otro lado de nuestra procelosísima carrera. Aunque nosotros pudiéramos apartarnos interés europeo, como quiera que sea tal interés diario al nuestro, y como quiera que se resienten de él taller hasta el jornal de todos estos accidentes de todas estas circunstancias, permitidme que osamente y que procure ver si en la corta medida de mis fuerzas puedo contribuir en algo a evitar una catástrofe a mi patria.

ando columbró los cosacos del Don, carado, caballeros en sus monturas sinistras, amado a Viena, por nosotros salvada hace tres si de tártaros y mongoles; cuando presentó el que horroroso en el cadáver de Varsovia en la raza eslavona y la raza germánica: cuando per los miasmas de muerte que allá por el Oriente nastro aire vital: cuando miro las aguas Danubio teñirse de sangre, los Balcanes enen-

derse á una en fulguraciones terribles, las tranquilas aguas del Bósforo turbarse como al pasar por ellas los Aqueos en requerimiento de Troya, los persas en requerimiento de Grecia, los griegos en requerimiento del Asia enemiga y del ansiado desquite, temo que se acabe la preponderancia sobre los demás continentes de nuestro continente, por llevar en sus entrañas cadáveres como Polonia, en su conciencia contradicciones como la de Italia con el Pontificado, y la de Turquía con las naciones greco eslavas, en sus horizontes, desafíos como el de Francia á Germania y de Germania á Rusia, en su cernerpo heridas como una Grecia mutilada y una Irlanda inconstituida, en sus elementos factores como aquellos monstruos, los onales, no contentos con aperibir unos pueblos contra otros pueblos en guerra permanente, los arruinan á todos en una paz armada, desde cuyas miserias, y desde cuyas angustias, debemos recordarles como Aquei, que puso al mar límites infranqueables de ténnes arenas, aperibie derrotas para los soberbios, y en apocalápticas noches derriba los Ciro y Baltasars más abajo que sus siervos y que una bestias. (Aplausos).

Los presupuestos en déficit, las deudas en aumento, el trabajo en penuria, los campos en desolación, el comercio de todo el globo en crisis, dicen a una que así no podemos vivir más tiempo, porque estamos completamente expuestos a perecer todos, no en las tormentas de una guerra, donde al cabo se muere con gloria, sino en el envilecimiento y en la consumación del hambre universal. (Apoteosis).

Y cuando los industriales se quejan del estado de sus fábricas, cuando el agricultor se queja del estado de sus campos, cuando el comerciante se queja del estado de sus cambios, ¡ah, señores! no se quejan de nada interior, no: se quejan sin saberlo, quizás sin quererlo, del estado internacional. (Profunda sensación).

Entre las verdades allegadas por la sociología contemporánea, ninguna tan exacta como aquella que dice cómo a ciertos ministerios sociales corresponden ciertos organismos con ellos en consonancia y armonía.

Explotaré mi idea. Cuando se destina un pueblo a combatir, siempre se le organiza en ejército y se torna un estado de cuartel; cuando se destina un pueblo al trabajo, se le organiza en fábricas y se forma un estado completamente industrial. Los pueblos inquietadores huelgan; los pueblos industriales trabajan. Los pueblos conquistadores gastan; los pueblos industriales ahorran. Los pueblos conquistadores destruyen; los pueblos industriales crean. Esto le sucede en las sociedades sucede también en la naturaleza. Comparad los organismos carnívoros con los organismos industriales; comparad el tigre, el león, la hiena, con la hormiga, con la abeja, con la avispa. Mientras el león y el tigre parecen hermosos, el uno con su guedeja de oro, el otro con sus manchas tan bellas; apenas son perceptibles el bombardeo y la abeja; y sin embargo, el león, el tigre, la hiena, el águila, sólo sirven para despazar, mientras el insecto imperceptible os dá la seda que os viste, el miel, que os regala; y la cera, que os esclaviza. (Aplausos.)

Para comprender mejor esta verdad, no hay como comparar los dos extremos de la civilización trasiática. En el Norte de nuestro continente los Persas, y los nombres así porque no nombro, no, una nación, nombro una secta; y en el Norte de América las naciones. Pues bien; los Estados Unidos arrancan rayo del cielo y lo trasmiten á la mano del hombre para demostrar su dominio y soberanía, sobre todo el Universo; adivinan el genio de Watt, ignorado en Inglaterra y desconocido por Napoleon, y transforman la caldera de vapor que ha transformado la industria; con la audacia de Evans ponen la primer locomotiva en pié; con la mano de Morse tienden el cable y el telégrafo; con la luz de Edison disipan las neblinas; mientras los Persas lavan Alemania, Varsovia, Viena por Galicia; las dos Búlgarias, Besarabia; Constantinopla por Crimea; por Ararat el valle del Jordán; por el valle del Jordán por; por el Turkestan, y el Afghanistan, por la Arabia, donde Alejandro celebró sus bodas y Semiramis tuvo sus ensueños, por Merv, y por Kiva, las Tartarias la desembocadura del Eufrates en el mar persico, la desembocadura del Ganges en los bosques indios, soñando con tener bajo su mano Aletria, Constantinopla, Jerusalem y Caohemira; para tenerlas, necesitan declarar la guerra al universo y valerse de la conquista universal.

Al señores, ¿qué debemos hacer nosotros en esas circunstancias? Oigame con atención mi caso yo y discípulo, el orador eloquentísimo que dirige el departamento difícil de nuestros negocios extranjeros. Señores, yo distingo en los países entre un gobierno y una opinión; y como distingo entre un gobierno y una opinión, yo voy a decir ahora lo que yo debo hacer la opinión. ¿Qué debe hacer el gobierno, si tarde voy a decirlo que debe hacer un Gobierno? Pues el gobierno debe hacer lo más cómodo; no hacer nada. (*Bisac prolongare*).

no se rian los señores diputados, que aunque eso  
hacer nada entra mucho en la complexion del  
presidente del Consejo de Ministros, luego en  
segunda parte de mi peroracion voy á decir todo  
lo que ha hecho el señor presidente del Consejo del  
Consejo de Ministros por la Nacion española.

¿Podemos sostener permanecer neutrales. ¿Podemos sostener nuestra neutralidad? Hay muchos países y hay muchos reyes que son neutrales; y sin embargo no pueden sostener su neutralidad, pero nosotros podemos sostenerla. ¡Ahí los sacrificios condecorados por nuestros padres en la gloriosísima guerra de la Independencia; la tenacidad mostrada por nosotros, por esta generación en los trópicos, a las aguas, con el vómito en las aguas, con el cólera en los aires, por medio del más heroico de los ejércitos en la más justa de las guerras contra los más inhumanos de nuestros hijos. (Aplausos) La susceptibilidad por una madrepora perdida entre Asia y África, los océanos australes, y apenas perceptible hoy, formando maza de nuestras futuras grandezas.

dominios; lo mucho que determinó la decadencia de Luis XIV su guerra de sucesión en España; lo mucho que determinó la decadencia de Napoleón el Grande su imposible conquista de Egipto; lo mucho que precipitó la ruina de los Borbones su intervención horrible con los cien mil hijos de San Luis nefastos en España; lo mucho que determinó la caída de los Orleans sus disparados matrimonios españoles; lo mucho que determinó la caída de Napoleón III su ingenuidad en la nueva España y su protesta contra el trono de la vieja, nos dicen que con estas y otras cosas como nuestra excelente posición geográfica, con nuestro ejército en el pie de guerra que ahora se halla, con todos estos elementos, y además, con el renombre de tenaces que tenemos, bien podemos levantar a frente y decir que nadie tocará nunca a nuestra intangible sacralidad.

Por eso no quiero yo, señor ministro de Estado, por eso no quiero yo que huyendo del peregil nos alga en la frente; por eso no quiero yo ni un arreo más en el Estrecho, fuera de aquello que nos por enee ante la conciencia humana como parte inte- rante de nuestro territorio nacional; por eso no quiero yo cruces, santas ó no santas, en mares grandes ó pequeñas; por eso no quiero yo ni una ulgada de terreno más en las orillas de ese Río de Oro, que debe llamarse así no por el much- o vomita, sino por el mucho oro que trae; no quiero yo que, á título de avanzadas, ofrez- amos alianzas á Francia, ni que, á título de mo- áricos, ofrezcamos alianzas á Germania; no quiero yo que vayamos á ninguna complicación en- epa por el camino tortuoso de Italia; no quiero yo depósitos de carbón para ningún español en ninguna arte del Mar Rojo; y cuando alguno de los oja- pones venga á tentarnos, porque de todos necesitan, ay que decirle cómo, no habiéndolos llamado á Pa- í, ni á Berlín, ni á ninguno de los Congresos en la ora del reparto, no deben contar con nosotros en la ra suprema de la catástrofe universal. (Aproba- .)

¡Pues no faltaba más! Nosotros hemos tenido la cruzada de los siete siglos. Hemos tenido guerras por la constitución de los Estados modernos; hemos tenido guerras por la conquista de América; guerras por la herencia de Portugal; guerras por la herencia de María de Borgoña en Flandes y en Holanda; guerras por el predominio de la casa de Valois y la de Austria en Italia; guerras por el predominio de los franceses con la Gran Bretaña; guerras por el predominio de la religión protestante ó católica en Alemania; guerras por el predominio de la casa de Borbon y de Austria; guerras por los hijos de Isabel de Farnesio, por los proyectos de Alberoni en Italia; guerras en Valtelina; guerra de los reyes contra la República neojonesa, y guerra de los reyes por las Repúblicas americanas, nuestra guerra de la Independencia; guerras civiles; 50 revoluciones; guerra en África; guerra en Cochinchina; guerra en Chile y Perú; guerra en Cuba; guerra en todas partes. ¡Ah, no, ya estamos demasiado hartos de verter sangre, y que se evapore en el aire. Destacámonos á cultivar nuestros intereses y á ganar fuerzas, para predominar alguna vez en el concierto europeo.

Ah, Sres! ¿Y qué debe hacer la opinión española? Aquí entra mi téis particular; yo creo que la opinión pública en todos los pueblos pueda y debe ser mucho. Pues que, ¿se hubiera jamás oreado a los poetas como Byron, Chateaubriand y Goethe? he oído yo decir a italianos meridionales, que por ellos más, un libro de Gladstone que un libro de Garibaldi? ¿No sabéis todos que jamás hubiera desvenado Napoleón III la espada primer ósul en favor de Italia, sino se hubiera o impulsado a ello por los escritores franceses?

Es indispensable decir á Europa y decirlo en la  
una, en la prensa y en los libros que tienen una  
admirable influencia, es necesario decir á Europa  
se necesita el desarme y la reconciliación eu-  
ropea.

X, señores, al hablar de desarme, no voy a reírme. Mi programa de mucha infantería, mucha caballería, mucha guardia civil y hasta muchísimos carros para sostener los derechos fiscales; no. Yo lo los ejércitos en ejércitos de ofensa y ejércitos de defensa; yo sostengo que toda Europa, y más que Europa, España, necesitan grandes ejércitos de defensa; pero yo declaro que no necesita nadie, rearmándose la Europa, ejércitos de ofensa, porque la reconciliación y en el desarme se aseguran la paz y el orden europeo.

mores ¡cómo hemos cambiado en el derecho  
 nacional! Fundado en 1815 para la reacción, vi-  
 a tierra bien pronto, merced á la redentora, vi-  
 sigo, que despertó á Italia y á Grecia, y merced  
 revolución de 1830 que derribó á los Borbones,  
 de la reacción. Desde el año 1830 hasta el  
 año de 1870 la política internacional de Europa  
 fundada en la inteligencia de dos pueblos tan  
 des y cuantos como el pueblo francés y el inglés,  
 nos establecieron nosotros el régimen constitu-  
 cional; pudimos esbozarnos en el Mipa nuevos pa-  
 y nuevos Estados; las islas Jónicas volvieron al  
 de Grecia, se liberó Hungría, el Veneto y el  
 mesado entraron en Italia y cayó derribado en  
 se el coloso de la reacción universal. Pero tres  
 tristes destruyeron esta inteligencia: primero  
 surrección de Polonia, segundo el desmembra-  
 to de Dinamarca, tercero la guerra franco-pru-  
 s. Entonces se fundó Europa en la inteligencia  
 tres emperadores: divididas y separadas Fran-  
 Inglaterra. Y se dá comienzo á la época de las  
 mistas; Prusia se queda con la Alsacia y la Lo-  
 Austria con la Bosnia, y la Herzegovina; Ru-  
 la Besarabia; Francia con el Tonkin y con  
 la Indochina.

que diferencia de los tiempos anteriores! Pero la  
na de los tres emperadores llevaba en su seno la  
na universal, porque estaban unidos aparente-  
e, y desunidos por la diversa condición de sus  
ues. Además, y aquí llamo vuestra atención,

viene un factor ideal, que determina la corriente de los hechos, porque todas las corrientes de los hechos se determinan por grandes factores ideales. El Derecho cuando trajo el pacto de Carlo Magno y las consecuencias de la *Investidura*; el Derecho romano formó los grandes Estados monárquicos modernos; la reforma del aliente a Holanda, e Inglaterra, y América; la filosofía moderna, mejor dicho, la Enciclopedia, trajo la Revolución francesa, es decir, la revolución universal.

Una nueva idea surge en la mente de los germanos, y esta nueva idea que es la idea de raza, la tomaron los esclavos; y se necesita conocer al pueblo eslavo para comprender con qué facilidad asoge todas las ideas. Hijos del Norte, rubios, colorados, parecen árabes, parecen andaluces, en lo susceptibles, en todas las emociones, en lo fáciles á todos los principios, en lo audaces, en lo creyentes, en lo movidos por todos los impulsos morales, buenos y malos, brillantes ó no brillantes. El eslavo tomó la idea de raza surgida de los estudios etnológicos, filológicos, psicológicos de Alemania, y dijo: Luego yo soy una raza; luego yo soy una personalidad; ¿y qué es de esta raza en el mundo? Alemania tiene parte de Polonia, Posen y Galitzia; desea tierras esclavonas como la Pomerania y parte de Sajonia para llenarlas con sus razas prolíficas; detenta Bohemia donde están los tchecos; detenta los Ciroulos militares; interpone el pueblo húngaro, que es una especie de pueblo de mongoles, más aborresibles todavía que los tárcos, interpone el pueblo húngaro entre los esclavos del Norte y los esclavos del Mediodía, protege a Servia para esclavizarla, protege el dominio de la Bulgaria por sus pretensiones á Serbia; tiene conigo Croacia, Dalmacia, Bosnia, Herzegovina; y dice al panslavista: yo necesito destruir esa raza por medio de la guerra universal, para entrar en mis dominios históricos.

¡Ah! señores; ¡los que ahora, en este momento, miran los astros del zenit, no se acuerdan de aquellos días en que á Napoleón III le llamaban el supremo imperante de todas las naciones de Europa; y todos estos grandes imperios, todas estas grandes creaciones son bien frágiles, aunque aparatosamente muy vistosas, en cuanto llega el día de su liquidación.

Pues qué, señores, ¿no se encuentra hoy Alemania entre el martillo y el yunque? Segura de Francia no tiene nada que temer de Rusia; segura de Rusia no tiene nada que temer de Francia. Pero si está segura de la enemistad de Rusia, y está segura de la enemistad de Francia, ¿cómo no es su triste posición? Sin embargo, yo debo decir una cosa, yo debo adelantar una idea. La enemistad entre Rusia y Alemania es una enemistad eterna; la enemistad entre Francia y Alemania es una enemistad circunstancial. Así como los eslavos lo han hecho todo para impedir el crecimiento de la Germania, la Francia lo ha hecho todo para que la Germania protestante predominara en el mundo. Buena cuenta habríamos dado nosotros, después que se casó el duque de Alba, cuando hurgara en la gran batalla de Mülberg contra Alemania, en que cayó prisionero el Elector de Brandeburgo; buena cuenta habríamos dado nosotros ellos, si Francisco I, sin Enrique II, sin Enrique II; buena cuenta, apesar del heroísmo de Gustavo de Suedia, hubieran dado Wallenstein y Fernando II en la guerra de los treinta años de Alemania, sin la intervención de Richelieu y de Luis XIII; buena cuenta habiera abierto, como abrió sus alas el gran deseo, sin que en la primera guerra no le ayudara Francia, esa Francia, quien luego lloró por haber abandonado y haberse unido á María Teresa; nunca Smarok habiera llegado á Salowa, si la Francia no hubiera entregado el Austria vencida en Siferino; nunca se habiera hecho la unidad de Alemania si Francia no hubiese antes hecho la unidad de Italia.

Por tanto, ¿qué pasa aquí? Que Alemania tiene un enemigo permanente allí en Rusia y un enemigo puntual así en los Pirineos. Y esto es tan cierto que la historia produce grandes organismos, y así no Alemania colocó sus ciudades libres, sus universidades, todos lo que significaba paz en la vida Occidente, colocó sus dos grandes campamentos contra los esclavos del Norte en Berlín, y contra los esclavos del Mediodía en Viena. Pues bien, ¿qué pasa el mundo? Necesita, para que haya paz una reconciliación entre Alemania y Francia. ¿Cómo se podría esta reconciliación? Odiando Alemania lo que todavía no ha conquistado; odiando Alemania a sus y Sirasburgo a la Francia. El canciller no quejarse con ellas; pero se sometió, odiando a la tendencia del partido militar, y se perdió, porque los hombres públicos deben combatir más con sus amigos que con sus enemigos.

Qué sucede a los señores. Sucede que la alianza entre la Francia, una alianza incomprensible, se dice en el horizonte para oponerse a Alemania, la tiene un aliado junto a sí, cuyos ejércitos se oponen casi todos de esclavos, ejércitos con los que puede suceder algo de lo que le pasó a Napoleón en la batalla de Leipzig. Por consecuencia, la unión de Europa, la conciencia de Europa, no los ternos, no el gobierno español que debe permanecer neutral tienen que pedir el desarme general y conciliación europea. Inglaterra me ha dicho sus palabras, América no ha dicho sus últimas palabras, el concierto de las inteligencias puede pasar con una pesadumbre; no lando puede imponerse to; y yo espero que levantan los espíritus nati- les, no impida y nos evite la próxima y pavorosa trote que nos amenaza. Pero yo pido al gobierno del gobierno una completa neutralidad.

oy a tratar, señores, dignados, de la cuestión  
frías. Celebro mucho que haya en este momento  
el insignis jefe del partido conservador,  
debo decir con la sinceridad completa a mí,  
de antiguo reconocido, que me encuentro en  
exageraciones meridionales frases que a la  
último discurso suyo sobre Africa, en que  
señaló un persona que no lo necesitaba, y en  
que también, con tantas ideas, con tanta elo-  
cua, la incomparable tribuna de nuestra orfe-  
nidad.



Señores, ¿qué debemos hacer en África? No me oculto ninguna de las ideas capitales en este problema. Los pueblos mayores dominan a los pueblos inferiores intelectual, política, materialmente por una ley providencial ineludible.

Hay pueblos inferiores que son primitivos por estar como el feto pegados a la tierra, y hay pueblos inferiores que vuelven a ser primitivos, de puro viejos, por su larga y tormentosa historia. Señores, aquello que hicieron los arios en Caldea, los caldeos en Fenicia, los fenicios en Grecia, los griegos en Italia, los italianos por medio de Roma en Francia, Inglaterra, España y Portugal, deben hacerlo, digase lo que se quiera, lo harán, franceses, sajones, lusitanos, españoles, las razas privilegiadas con las razas inferiores, en cumplimiento de leyes, que no sólo son planetarias, que son leyes del universo entero. Además la tierra no se halla tan segura, la mar tan abierta, los estrechos tan francos, las razas inferiores tan sumisas que al ver como el desierto aborta un mahadí capaz de infligir humillaciones a Inglaterra, como un rey de Abisinia contrasta el reino italiano en su reciente gloria; como un Sultán escapado de Persia conmueve a los pueblos orientales, cual la caza de los Abasidas en Bagdad, cual la huida de los Abderramans al África, cual la sujeción de los almohades en el Atlas; como las razas amarillas se miden con Francia: como los Estados Unidos cierran sus puertas a la invasión mongólica; como el pabellón del panslavismo flota sobre las Basiliadas de Oriente y el pabellón del panslavo flota sobre todas las mezquitas, no temamos, no reelemos una invasión, como aquella que sorprendió a la cultura greco-romana en el siglo V; como aquella que sorprendió a la cultura gótico-bizantina española en el siglo VIII, como aquella que sorprendió a la cultura greco-eslava con los turcos en el siglo XV, pues en territorios circundados por grandes y ciétopas murallas, en mesetas centrales de Asia, en viveros de pueblos, pueden condensar naciones, los cuales quizás vinieran sobre nosotros un momento y anegaran esta orgullosa civilización europea, fundada en sus cuatro puntos cardinales, sobre una tarabida de barba.

Señores, aunque yo participo del fondo de las ideas del Sr. Cánovas respecto a lo que nos conviene por ahora en África, no participo, no puedo participar de lo que se ha llamado en él pesimismo, y que yo atribuyo a exceso de celo y quizá a exceso de experiencia. Yo, señores, declaro que no participo de pesimismo ninguno respecto de los destinos trascendentes y a larga fecha de nuestra Península sobre el África. Yo veo que somos una raza sintética. Las venas nuestras están henchidas por sangre de todos los pueblos; nuestro idioma, nuestra literatura, encierran ideas de todas las conciencias; en nuestro suelo circula el jugo que alimenta todas las frutas europeas, y en nuestro sub-suelo, todos los metales que ena la luz en las entrañas de la tierra.

Así es, que yo me admiro y me admiro mucho de que no comprendamos como el mundo necesita un continente sintético, y como necesitando el mundo un continente sintético, necesita una raza sintética también para poblar ese mundo; porque, ¿qué es el África? Un desierto, un sepulcro, la soledad, la ruina, el abandono, la barbarie; y sin embargo, el África ha sido la síntesis de los dos continentes. Explicadme si no, por qué los egipcios esbozan todas las teogonías helénicas y resumen todas las teogonías asiáticas; explicadme, si no, por qué aquel Alejandro que pasó la vida de sus conquistas en Asia, y sólo a través como un relámpago el África, deja la cristalización de su sincretismo en Alejandría; explicadme por qué las escuelas filosóficas griegas fraccionadas en Jonias y en Etes, y en Sicilia, pueblos pequeños, llegan a una suprema síntesis en Plotino; explicadme por qué Diógenes resume toda la teología oriental y Teruliano y San Agustín la teología occidental en sus grandes escritos, y en sus divinas ciudades.

¡Ah, señores! Yo no he comprendido nunca por qué nos incomodamos tanto cuando nos dicen los extranjeros que comienza el África en los Pirineos. Señores: un ilustre pensador ha dicho que empieza España en los Pirineos y concluye España en el Atlas. Donde quiera que volvemos los ojos, encontramos recuerdos de África, y donde quiera que el África vuelve los ojos, encuentra recuerdos españoles.

La emoción, y vamos a un inventario, la emoción producida por las serenatas andaluzas, en que la guzla plañe y la voz llora elegías y tristezas del amor, de África proviene, como el tibio soplo que asoma nuestros jazmines y azahares, la greca mudejar, bordada por mano de las huries en los alfeizares de nuestros palacios y de nuestras iglesias, al África recuerda, como los álces y los nopales extendidos por las costas de Denia y de Marbella.

El toque semítico de nuestra lengua, sobrepujado en el fondo latino, y que tanto recuerda los esplendores de nuestras mayónicas africanas; la elocuencia enfática, terulianesca, cuyos rimbombos no empujan cierta naturalidad y sencillez helénicas, allí resena en los labios también de los nabies y de los profetas; la poesía exhuberante, no sólo en Zorrilla, oriental de suyo, no sólo en Góngora, oriado y nacido a la sombra de las palmeras y bajo los aleros de las Aljamas, en las epopeyas de Lucano y en las tragedias de Séneca, clásicas, al Magreb huele como los romances moriscos resonantes por las torres del Albaicín y por las escaleras del Generalife; y no quiero hablar de nuestra historia, porque África grita Alonso el batallador al asomarse por las crestas de nuestras cordilleras béticas; África, dice la canción de Gesta, donde balbucea el primer vagido de nuestra lengua y donde constan los primeros esbozos de nuestras conquistas; África cantan los reyes peninsulares postrados de hinojos en los altos de las Navas al cantar el Te Deum de su triunfo; África, Isabel la Católica en su testamento; África Cisneros en Orán; África, Carlos V en Túnez; África, D. Sebastián en Alcazarquivir; África, el infante D. Enrique de Portugal, que nos ha dejado a Centa; África, el príncipe constante de Portugal D. Fernando, que ha inspirado a Calderón el más hermoso de sus dramas; y en este sueño ideal se junta toda la península desde Lisboa a Cádiz, desde Cádiz a Barcelona, desde Barcelona a Oporto, como se juntan sus hijos todos bajo el cielo azul y luminoso que nos vivifica y nos esclarece. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

Señores, no creáis lo dicho y vulgarizado por ahí, no creáis que yo haya procurado decir estas cosas para ostentar eso que se llama retórica (Risas), no; bajo todo esto hay una idea utilitaria, muy utilitaria. (Sabeis cuál es esta idea? Pues cidme: qué así como aquellos que tienen segura una herencia no se precipitan jamás, si son prudentes, si son cautos, y no incomodan, ni ostentan al testador, nosotros, los herederos naturales de África, nosotros no debemos mostrar impaciencia ninguna, absolutamente ninguna impaciencia por poseerla.)

¡Ah, señores! Se habla mucho de Francia y de rectificación de fronteras, con lo cual se han querido armar muchos movimientos de la opinión, en apariencia dirigidos contra su política, en realidad dirigidos contra sus instituciones. Pues bien, no olvidéis que Tángar ha pertenecido a una nación poderosa, que esa nación poderosa lo recibió, en dote de una de sus reinas; y que luego lo abandonó como nosotros abandonamos a Orán; y ahora se pasa los días delante de Tángar suspirando por aquella plaza.

Grande, muy grande nuestro general O'Donnell

en su temeraria guerra como demostraron los acontecimientos; pero por temeraria, heroica sobre toda ponderación, grande, muy grande el esfuerzo de nuestros soldados en Sierra Bullones y en los pasos del Jeld; verdaderamente legendario, como Santiago, aquel general mártir a quien todos hemos querido tanto, y a quien todos lloramos todavía; grande, muy grande todo eso; pero todo eso nos enseña como no debemos emprender nada militar respecto de África, y aguardar al cumplimiento de nuestro derecho por las evoluciones de lo porvenir.

Señores, se han concluido las colonizaciones militares, y comienzan las colonizaciones científicas: factorías, y no campamentos; mares, y no ejércitos; grandes diplomáticos, y no grandes generales; escuelas donde podamos establecerlas, misioneros donde puedan oírlos; médicos, muchos médicos; una influencia de todos los días; traducciones de aquellos libros árabes que demuestran la comunidad de usos y otros pueblos y que hacen latir el corazón de aquellas razas soñadoras y verdaderamente religiosas; todo esto, pero nada de guerra al infiel marroquí, por que para todo español sensato la integridad del Imperio de Marruecos debe levantarse a dogma como la integridad del Imperio turco, lo fue un día de la Inglaterra clásica. Y permítanme decirlo: mis oyentes en este instante; permítanme decirlo, que no reelemos nada de Francia; pues no hay motivo para recelar nada de Francia. Gobernada hoy por un poder completamente pacífico, dirigida en sus negocios extranjeros por un hombre de Estado eminentísimo, representada en Madrid por un diplomático, del cual puede decirse que lleva renombre de africano, todo el mundo en Francia sabe que tiene una solidaridad de intereses con España en Europa y en África. Sobre todo, yo debo decirlo, antes de concluir este punto, yo debo decirlo que cuando Francia se acerca a la gran fiesta del trabajo, no hay para qué hostigarla; pues todos tenemos intereses múltiples en que se verifique la celebración de la noche del 4 de Agosto, la Noche Buena de la libertad, porque allí murió el feudalismo y surgió la democracia, y que se verifique en paz, porque esa fiesta hoy no significa nada en el mundo o significa la fraternidad universal.

Yo, señores, quiero paz con todas las naciones europeas, pero en particular con las naciones latinas. Y debo ahora, muy especialmente, hablar de nuestras relaciones con Italia, porque me las traen a las mentes nuestras relaciones con Francia.

Señores, yo conozco toda la influencia que Italia ejerce de antiguo sobre nuestra España: la ejerció en las edades clásicas por medio de Roma y su derecho; la ejerce hoy en las edades modernas por medio de sus artes y de sus ciencias. Aunque nosotros hayamos sido los protectores de Génova; aunque nosotros hayamos puesto los Médicis como reyes en Florencia; aunque nosotros hayamos tenido de generales de nuestros ejércitos a los Saboyas; aunque nosotros hayamos reinado en Nápoles y en Sicilia, siempre que vemos a Italia, preciso es decirlo, parece que está allí el único talismán capaz de avasallar a esta raza heroica, el talismán de su genio. Italia nos ha dominado y nos dominará siempre, a virtud de naturales atracciones. Por eso yo, cuando veo en el ministerio de Negocios Extranjeros a un tan excelente artista como el Sr. Moret, le digo que reele mucho de la influencia de Italia sobre nosotros, y voy a explicar por qué. Afortunadamente las sospechas nacidas allí por nuestra política reaccionaria, han desaparecido por nuestra política progresiva, y no lo echo a mala parte el Sr. Pidal. Afortunadamente pasaron los tiempos, en que resultaba España la única nación en no reconocer el Reino italiano; mas afortunadamente todavía pasaron los tiempos en que íbamos a restituir el poder temporal de los Papas contra la voluntad del pueblo rey; pero señores, ¡qué desengaño me prepara en estos días Italia! Yo contaba con que hubiera sido una fuerza de las naciones latinas, y no contaba jamás con que hubiera sido una fuerza de las naciones germanas. Y por recelo a una Francia guelga completamente fantástica, que no reaparecerá jamás, Italia se entrega, cual si estuviera en los tiempos del Dante; a la Germania gibelina. En su política continental tiene una inteligencia con Alemania, y en su política oceánica, tiene una inteligencia con Inglaterra; se entiende con Alemania en el Continente, y con Inglaterra en el Océano. Por su inteligencia con Alemania se sustituye a Rusia en la triste alianza de los emperadores del Norte; y por su inteligencia con Inglaterra establece esa desdichada colonia de Masnah.

Señores, no quiero que por el camino de Italia vayamos a complicaciones, ni en el Continente, ni en el Océano. Es difícil entenderlos directamente con Alemania por la cuestión de las Carolinas; es difícil entenderlos con Francia por antiguas hostilidades, aunque algo han desaparecido; pero con Italia todos los gobiernos se entienden fácilmente, y yo creo de antemano, que entendidos con Italia podríamos oser en brazos de Alemania; mas si grandes temores una cosa negra, pero impenetrable: ese depósito de carbón en el Mar Rojo.

Dicho esto, en descargo de mi conciencia, y para concluir este punto, debo, señores, felicitar a Italia; debo felicitarla de todas veras y con toda mi alma, por la libertad que ha dejado al Pontífice para entenderse con los católicos, y por la libertad que ha dejado a los católicos para entenderse con el Pontífice. Cuando, allá en el año 1848, la elocuencia ultramontana, que tenía dejos de trenos en nuestra gloriosa tribuna, pronunciaba estas terribles palabras: «es necesario que el rey de Roma vuelva a Roma, o que no quede en Roma piedra sobre piedra», yo, mojado mi pluma juvenil en el iris de mis esperanzas, anuncié al Pontífice de su Poder temporal, pudiese subir a la cima de los ideales, de donde bajan tantos consuelos a los corazones y donde brilla tanta luz para las inteligencias; sin necesidad de ese trono, piedra feudal atada por los siglos bárbaros al pie del Papa, que le tenía inmóvil y sumergido en los profundos abismos.

Señores, el Pontífice libre y soberano espiritual en una Italia parlamentaria y moderna, cuando los reaccionarios nos habían dicho que eso no podía ver se sino en una Italia teocrática, rota, feudal, es un progreso del que debemos regocijarnos todos los liberales porque merced a él, la llama de las nuevas ideas no calcinará la piedra de nuestras casas, la tumba de nuestros mayores, los altares de nuestros templos; y se reconciliarán la fe y la razón como rayos de un mismo sol, y volarán al verbo divino de nuestro evangelio y el espíritu progresivo de nuestra democracia a las alturas de lo infinito.

Todo aquello que resaca moralmente al Pontífice, Cámara liberal, debe regocijarnos porque apacigua la conciencia nacional, porque es la paz religiosa, indispensable para el ejercicio de nuestros institutos progresivos y al ejercicio de nuestros derechos naturales. Aunque no podríamos, cual en resumen somos todos, ostentarlo, debíamos regocijarnos de esa alta unidad puesta en la cima del Vaticano, pues las cuatro grandes ideas de unidad, que el mundo ha concebido, lo han dominado incesantemente: la unidad de Dios, dogma teológico de todos los pueblos cultos, aunque sea un dogma judío; la unidad del arte y de la ciencia, el heliolismo, dogma cristiano, do por Alejandro en su ciudad benévola; la unidad del derecho y de la jurisprudencia en Roma, y el catolicismo, la unidad dogmática y moral.

Así es, señores, que cuando los romeros llegados a la Ciudad Eterna desde los cuatro puntos del horizonte, hayan visto al Papa sobre la tumba de los

Apóstoles, bajo la rotunda de los dioses, bendecido en las alturas por las trompetas angelicas, aclamado en el pavimento por los emisarios de todas las razas cristianas, no solamente habrán sentido aquel esplendor que todas las almas religiosas sienten a tales ceremonias; habrán sentido también afectos de gratitud hacia esa Italia libre, la cual, merced a su sabiduría y a su prudencia, realiza el dogma capitalismo de nuestra fe, la separación de lo temporal y lo espiritual, como no lo habían soñado jamás en sus esperanzas los hombres primeros de la historia, como no lo habían visto jamás en su eterna sucesión los pasados siglos.

En las Cámaras húngaras, donde hay tantas religiones, y en las Cámaras germanas, donde vagan los espectros de las discordias religiosas y predominan los elementos luteranos, algunos insignes oradores se han creído en el deber de reclamar de nuevo el poder temporal para los Papas, y yo, representante de una nación católica, la más católica de todas las naciones, diputado de un pueblo católico, en un Congreso católico, saludo a León XIII por su grandeza moral; saludo a Italia por su sabiduría y prudencia; saludo, señores, la reconciliación de la Iglesia con la libertad, y digo que han concluido los tiempos feudales y que surge el Evangelio de la humana fraternidad.

Sr. Presidente, aquí concluyo la primera parte de mi discurso, y deseo un pequeño descanso para pasar a la segunda parte.

El Sr. CASTELLAR: Vamos a la cuestión de política interior, y en la cuestión de política interior, hablémos primero de la cuestión agraria. Yo diré una perogrullada, pero esta es una cuestión de economía política. Y como es una cuestión de economía política, declaro y confieso mi deficiencia en ella. Presentadme un problema; yo veré, y perdonadme la inmodestia, yo veré con facilidad, tanto como yo pueda alcanzar, el lado metafísico; veré también el lado moral, veré el lado político, veré el lado estético; pero no veré el lado útil, porque yo padezco una enfermedad que llaman los médicos contemporáneos *daltonismo*, la cual consiste de suyo en no percibir los colores más vivos, por ejemplo, el color rojo; y yo padezco el *daltonismo* de la utilidad. No creáis que desconozco la importancia de talides.

Sobre la utilidad se ha fundado una filosofía, y no sólo se ha fundado una filosofía; estoy por decir que se ha fundado un pueblo entero. Yo creo en una economía del progreso y de la democracia, como creo en una economía del retroceso y de la reacción. Esta cohibe, apremia; tasa, impide, con el nombre modesto de "protección"; mientras que la otra desata e impulse. Yo, señores, creo en la economía de la libertad, y digo al gobierno que puede la libertad económica, como la libertad política, suspenderse por algún tiempo, merced a circunstancias extraordinarias. No cabe dudarlo; nos encontramos, señores, en circunstancias extraordinarias. Yo represento aquí una región rural, como he representado en otras Cortes de la Restauración y de la Revolución una gran ciudad mercantil.

Pues bien, yo no recibo de ese distrito sino quejas respecto de la situación económica: los campos yermos; las cosechas escasas, los aperos empeñados, la usura reinando en todas partes, la desolación, la miseria y la emigración. Por consecuencia decía muy bien el Sr. Moret la otra tarde, y en esto únicamente me puedo yo hallar de acuerdo con el Sr. Moret respecto de economía.

Decía el Sr. Moret la otra tarde: ¿hay circunstancias extraordinarias? Si. Pues que nos traiga el señor ministro de Hacienda, las medidas extraordinarias que juzgue indispensables, seguro de que nosotros las votaremos todas. Pero, señores diputados, que esas medidas sean expedientes, y sólo expedientes; que tales expedientes, como excepción, sean transitorios; porque, a decir verdad, yo examino esas juntas de enfermos que se llaman Ligas Agrarias, yo examino esas otras juntas de médicos que se llaman Conferencias Agrícolas, y yo hallo quejas fragmentadas, yo encuentro remedios locales, propósitos hasta de familias y de individuos; pero no hallo la síntesis para el remedio de nuestros males económicos. Y no lo encuentro, porque, digámoslo en puridad, no existe, porque no existe la fórmula química, la receta farmacológica, la medicina sistemática, para proteger todos los intereses. ¿O parece medicina la proposición sustentada y sostenida con tanta elocuencia y con tanta profundidad en este recinto, por el ilustre jefe del partido conservador? Pues, señores, si me dicen a mí desde Aragón, que lo primero que han necesitado este invierno ha sido semilla los labradores para sus campos, completamente yermos! Si sabía los aranceles; si impedía el movimiento de los trigos, ¿de dónde van a sacar esas semillas los pobres labradores? Porque, señores diputados, me acuerdo de lo que decía Russell. Yo no encuentro un interés que me pida protección y que no se funde para pedirla en el exterminio de un interés contrario. Los tejedores piden que las telas estén protegidas, pero que las materias textiles estén muy bajas. Resultado: que los productores de seda de Valencia y los productores de lana de Extremadura y les de materias textiles, de todas partes se quejan de lo mismo que hace la fortuna del fabricante y del tejedor; porque, o yo estoy loco, o aquí se busca un imposible; el imposible de que los productores vendan el trigo caro y los consumidores compren el pan barato. Pues qué, ¿no se ha dicho con mucha gravedad que cueste poco bajar los trigos de Valladolid a Barcelona y cueste mucho subir los trigos de Barcelona a Valladolid?

¡Ah, señores! nosotros no podemos desconocer los intereses, y no los hemos desconocido ni siquiera en las reformas capitales. Cuando abolimos la trata y la esclavitud, pensamos hasta en los tratantes de carne humana y hasta en los negreros. ¿Cómo hemos de oponernos a que prosperen todos aquellos intereses de nuestros pobres labradores para que no perezcan de hambre?

Pero, señores, cuando yo escuché a la escuela proteccionista, me pregunté: ¿no es en el fondo la escuela socialista? ¿No pide que se levante para los productores un precio artificial, como pide la otra que se levante un precio artificial para los jornaleros? Porque se necesita, señores diputados, saber lo que al Estado le toca hacer y saber lo que no le toca hacer al Estado. Este es el problema por excelencia de la civilización moderna; porque si el Estado tiene que comprarse a mí mis libros cuando no me los compran los lectores, desde mañana me voy a dirigir al ministerio; diciéndole que pasamos una crisis terrible de librería, y por consecuencia, que me compre los libros.

Pues qué, señores, la economía política, y permítanme que me ocupe un poco de tal ciencia, la economía política, ¿no muestra que la crisis de los últimos años es universal?

Pues qué, un gran ministro inglés, Goschel, ¿no ha presentado columnas de artículos, los cuales han descendido el 25 y el 50 por 100 en toda Europa? Pues qué, ese poder adquisitivo del oro, del cual nos hablaba la otra tarde con tanta elocuencia el señor Moret, mi discípulo en historia, mi maestro en economía, ese poder adquisitivo del oro, ¿puede solamente alterarse por medidas interiores? Pues qué, ¿puede detenerse la comunicación entre los continentes? Pues qué, ¿no ha demostrado la experiencia que hay un período en que la producción crece, el consumo aumenta, la industria trabaja, el crédito presta, el jornal sube; un período en que existe una especie de flujo, como el flujo del Océano, que dura

cinco o seis años, y que luego viene un reflujo natural que lo abarata todo, que echa una cantidad de producción inmensa en los mercados, que suspende la actividad del trabajo, y que tras crisis representadas desde los tiempos de los caldeos y egipcios, en aquellas siete vacas gordas y aquellas otras siete flacas, que son el simbolismo de la vieja economía política?

¡Ah, señores! si cada producto, que por el movimiento económico y por las invenciones químicas se destruye, pide una protección artificial en el Estado, no vamos a concluir nunca de proteger.

Pues, señores, mirad: los ingenios productores de materias dulcificantes, que nuestros árabes tenían en todas las costas andaluzas, se arrastraron a la invención de América. Los campos de barrilla, tan fecundos en las provincias de Alicante y Murcia, se perdieron por la invención de las sosas artificiales; la cochinilla, ese producto inerte, ese cáptus que destila rubies líquidos, madurados por el sol de los trópicos, y en el cual consiste la fortuna de nuestras islas Afortunadas, se ha perdido porque nada menos que en la oscuridad de la hulla, se han encontrado colores tan espléndidos como los que ella daba, y si un productor pide que le protejais de los aceites minerales, si otro pide que le preservéis de la mejor administración que los salitres tienen allá, en Chile, si otro pide que le preservéis del arroz producido por China, señores, yo no sé a donde vamos a parar; ¿por qué? porque a cada instante, los productos crecen, la navegación lo varia todo, aquí surge una nueva materia, allí surge un nuevo elemento de trabajo; y no se puede absolutamente impedir que la luz eléctrica mate al gas, que el teléfono mate al telégrafo; porque, señores, la naturaleza se funda en esto: de la destrucción sale la creación; y así como en nuestra miserable humanidad se juntan el dolor y el placer, en las entrañas del planeta, oscuro y luminoso, se juntan y se besan el amor y la muerte.

Si os quejais como se quejaba el ilustre jefe del partido conservador, si os quejais de que arrastre más semillas el Nilo, de que pendan frutos en abundancia, de los árboles en Cabul, de que salen los ganchos la carne para enviar sus expediciones a Europa, ya podéis rasgar hoja por hoja nuestra epopeya nacional, ya podéis quejarnos de que San Francisco Javier se acercase a la China, porque nos producen una enorme competencia; ya podéis quejarnos de que descubriese Colon las Américas porque ellas vinieron a matar la propiedad alodial; ya podéis quejarnos de que Perú y Méjico fuesen dominados por Hernán Cortés y Pizarro, porque las minas de esos países han alterado el valor de la moneda; ya podéis quejarnos del viaje de Magallanes que ha confundido el Asia con Europa; ya podéis quejarnos de la humanidad toda, pues no le queda más que ponerse de rodillas en las estrecheces de un convento para aguardar aquel terrible día de las antiguas teologías, el día del juicio final.

¡Ah, señores! para proteger, no nos hagamos ilusiones, se necesita un estado, clases, gremios, censura, protección y nosotros no podemos consentirlo, porque nosotros hemos hecho un Estado reducido que garantiza los derechos individuales y que representa la potestad nacional. Señores, yo soy representante de los pobres, de los humildes, de los democratas, de los republicanos, de los que no tienen pan, de los que tienen poco pan, y yo no puedo volver a mí distrito a decirles que todo el resultado de mi campaña ha sido que coman el pan muy caro. Así es, señores, que comprendiendo y encerrando la libertad económica en la libertad general, yo al definiendo y digo que se tomen todas las medidas extraordinarias indispensables, pero sin detrimento del derecho. Y vamos a otra cosa.

Señores, el asunto por excelencia de que debemos tratar nosotros, es el asunto del congreso que sin reservas ni rebosos prestamos a ese gobierno. Yo, señores, a pesar de prestarle mi concurso no soy ministerial. Bien es verdad que yo dije una frase, cuando en ciertos Consejos de ministros me quedaba siempre casi solo, yo dije esta frase: Yo, señores, soy ministro, pero no soy ministerial. Pues bien, yo ahora ni soy ministro, ni soy diputado de la mayoría, ni soy ministerial, pero soy cooperador a la política liberal, cooperador a la tendencia liberal; y soy cooperador a la política liberal y a la tendencia liberal, por que, señores, aquí en el mundo que nosotros habitamos reina la guerra, y como reina la guerra existe una gran fuerza de reacción gloriosamente representada, y como existe una gran fuerza de reacción gloriosamente representada, se necesita que en el otro peso de la balanza exista una gran fuerza liberal, y yo perteneceré siempre a esta fuerza. Por que señores, cuando mis buenos amigos y así correccionarios que se sientan a mi derecha se plañen con tanta elocuencia, y a veces con tanta verdad, de los males diarios y de las realidades impuras, yo creo que allá en su interior no se han dado cuenta de lo que nosotros hemos adelantado; y como no se han dado cuenta, me propongo con brevedad en esta última parte de mi discurso decirles lo que fueron las ideas liberales y democráticas en su estallido, lo que fueron en la revolución, lo que fueron en la restauración, y lo que ahora han venido a ser en este período de grandes y profundas soluciones.

¡Ah señores! ¿En qué consiste la política de los democratas, política que tiene dos bifurcaciones, la bifurcación monárquica y la bifurcación republicana? ¿En qué ha consistido la política de los democratas? Pues la política de los democratas ha consistido en una síntesis. Hubo un tiempo en que la política sólo se curó de que los hombres fueran libres y no de que las naciones fueran soberanas, y a esa política se la llamó doctrinaria; hubo otro tiempo en que la política sólo se curó de que las naciones fueran soberanas y se curó muy poco de que los hombres fueran libres, y a esa política se la llamó política jacobina. Pues bien, la democracia tiene dos representaciones, la monárquica que está tan ilustremente representada por el primer orador de esta Cámara, por el señor Mártoz que la preside con el derecho de nuestros votos y con el derecho de su superioridad, y la republicana que está representada por nosotros.

Y esta política qué ha hecho? Ha unido los derechos individuales y la soberanía nacional. Es verdad que los monárquicos creen compatibles la soberanía nacional y los derechos individuales con la monarquía; es verdad que nosotros los republicanos creemos estos principios incompatibles. Pero, señores, yo no he hecho más que dos rectificaciones en mi vida. Yo he rectificado el concepto de la federal, y he rectificado este concepto por que mis largos estudios y mis reveladoras experiencias me han dicho que la idea de federación es un retroceso respecto de la idea de nacionalidad, y que caben las federaciones entre nacionalidades formadas; pero no cabe la federación dentro de una nacionalidad sin riesgo de romperse y destruirla. (Muy bien.) No soy, pues, federal. He rectificado mis principios respecto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Si yo mandase, jamás, jamás llegaría yo a una idea que ha ensamorado a todo el mundo; jamás llegaría yo a la separación de la Iglesia y el Estado; quiero un patronato y un presupuesto eclesiástico. Pero fuera de esto, señores, fuera de esto, ¿qué he cambiado yo?

La política seguida por mí, es siempre la misma, desde el discurso del teatro de Oriente a *La Fórmula del Progreso*; desde *La Fórmula del Progreso* a los cuatro periódicos que he dirigido o redactado; desde los cuatro periódicos a mi apostolado en la primer Constituyente revolucionaria, donde representé siempre la derecha del partido republicano; desde







lebre, nuestra República será la fórmula de esta generación, si acerta a hacerla conservadora, os digo ahora a vosotros, vuestra monarquía será la fórmula de esta generación si acerta a hacerla democrática. (Muy bien.)

¡Ah! Yo sé lo que me queda por hacer. Yo no puedo cooperar activamente al gobierno de una monarquía democrática, por lo que tiene de monarquía; yo no puedo combatir al gobierno de una monarquía democrática por lo que tiene de democracia. Yo nunca, jamás, antes me arrancaré la lengua, lo juré en la madrugada del 3 de Enero, yo nunca combatiré a ningún gobierno liberal, y mucho menos a ningún gobierno democrático. ¡Ah, señores! Yo con eluiré mi vida por donde la he comenzado. Cuando era joven enseñaba oralmente, de palabra en mi cátedra, el amor a la patria a hombres tan ilustres como el Sr. Moret, como el Sr. Gamazo, como el señor duque de Veragua, como el señor marqués de Sardoal.

Que se levanten todos, y que digan si reunidos allí no formábamos de nuestra España una especie de divinidad, y no nos posternábamos todos los días en su presencia. Pero ya no puedo hacer esto oralmente, porque la oratoria es un arte de jóvenes, y no es un arte de viejos; la oratoria necesita fuerzas que aun tengo, pero que se me acabarán muy pronto.

Yo me dedicaré a escribir la historia nacional, si vosotros dais la libertad con la democracia, a medida que mi sangre se hiele, que mis ojos se extin-

gan, que mi voz se apague, aquel comercio con los héroes que han hecho de sus huesos este suelo, con los mártires que han de sus sacrificios henchido estos aires, con los pensadores y con los poetas que han puesto tantas ideas e inspiraciones en este cielo como estrellas y luz pusiera Dios; acaso me rejuvenezco, y me quede tiempo, no sólo para cantar aquella epopeya, en cuya virtud nuestra España, rota en Guadalete y refugiada en Covadonga, descendió de allí para engarzar los mares como esmeraldas en sus sandalias y los suelos como diamantes en su corona, sino para cantar estas grandes transformaciones en que las instituciones faraónicas se han hundido y ha llegado la libertad.

Y entonces, acabadas las envidias y los rencores, la nueva generación me dará un sepulcro honrado y bendecido, y me pondrá en él de manera que pueda besar con mis labios fríos la tierra nacional, y pueda pedirle su grandeza para mi pequeñez, y para mi muerte el calor de su gloriosa inmortalidad.

(Grandes y prolongados aplausos en los bancos de la mayoría, y en los de las minorías republicanas, y en las tribunas, que se repiten varias veces. La mayor parte de los diputados se levantan a saludar y felicitar al orador con inabarcable entusiasmo.)

(Nuevos aplausos entusiastas al Sr. Castelar, y una voz en las tribunas ¡Viva Castelar!)

El Sr. Presidente: Orden en las tribunas.

(Se repiten los aplausos y aclamaciones al señor Castelar, que duran largo tiempo.)

SECCION DE NOTICIAS

Los productos nacionales van por fortuna ocupando su lugar. En Santiago de Cuba se elabora un magnífico ron, que con el nombre de Bacardí, viene a tiempo para desterrar de entre nosotros las falsificaciones que, durante tanto tiempo nos han estado intoxicando, y esto lo confirma el público ma drileño que hace un creciente consumo de dicha bebida.

Es de utilidad y conveniencia, sobre todo para los padres de familia, la lectura del anuncio Denticina homeopática de G. Cenarro.

¡Fijense nuestros lectores en el anuncio de esta plana.

Los Niños de la Concha.

Siempre la misma respuesta.

«Todas las personas a quienes he recomendado vuestras Píldoras Suizas (1'50 pesetas caja) se encuentran mejor de sus dolencias y entre otras, doña Carmen de la Vera, que padecía, desde hace algunos años, fuertes dolores de estómago, se encuentra en rade después de haber tomado las Píldoras Suizas y afirma que nunca ha estado tan bien como ahora, y a mí me ha sucedido lo mismo, por lo que le autori-

zo a publicar mi carta.—Félix Rodríguez Díaz.—A Mr. Heitz, farmacéutico, 28, rue de Grammont, París.

BOLSA  
Madrid, contado, 6'15.—Fin, 6'15.  
Barcelona, interior, 6'25; exterior, 6'05.  
París, 67'0.—Londres, 66'68

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES  
PARÍS 7.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67'15.

LONDRES 7.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66'62.

PARÍS 6.—Bolsa de fondos franceses: 3 0/0 81'50. 4 1/2 por 100, 1'14 80.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 67'00. Obligaciones de Cuba, 486'5.—Consolidados ingleses, 125'18.—Última hora: 4 por 100 exterior español, 67'18.

LONDRES 7.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66'58.

Temperatura.

A las ocho de la mañana, 6 sobre cero.  
A las doce, 12 sobre cero.  
A las cuatro de la tarde, 10 id.  
La máxima, fue 18 sobre 0.—La mínima 1.  
El barómetro marca 711 milímetros.  
Variable.

TIP. DE «EL GLOBO» A CARGO DE J. S. DE TRIGO  
San Agustín, número 2.

GRAGEAS SAEZ

curan las irritaciones. blenorragia, gonorrea, Flujo blanco, derrames seminales é incontinencia de orina. Las recomiendan los especialistas y las usan en los Hospitales. De venta en las farmacias y droguerías a 12 rs. frasco de 100 grageas, al por mayor, M. García, Capellanes, 1; y Dr. Saez—Barcelona. Prospectos gratis

SANTO DEL DIA

San Juan de Mata.

ESPECTÁCULOS

OPERA.—No hay función.  
PRINCESA.—8 1/2. T. 1.  
par.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.

ZARZUELA.—8 1/2.—T. 2.  
par.—La bruja.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.—La mujer de César.—El Fin del Pavo.

APOLLO.—8 1/2.—Aguas azotadas.—Parada y find.—Cuba libre.—Segundo acto.

LARA.—8 1/2.—T. 1.  
par.—Los demonios en el cuerpo.

MARTIN.—8 1/2.—Compañía y empresa de Variedades.—La botella de la Polonia.—La Chichanera.—Los domingos.—Niña Pancha.

TELEFONO 902  
Antiguo almacén de Barrio Nuevo fundado en 1829. Aguardiente triple a 1, 1'25 y 1'50 botella A usados a 50, 75 céntos. litro. Champagne de 4 a 10 pías. Bordeaux a 2 pías. Pedir catálogos. Servicios a domicilio. No confundirse 8 y 10 Barrio Nuevo, 8 y 10 frente a la botica de Ulzurum.

TOS

Se cura por 1 pta. tomando los confites Pectorales de Miret. Sr. Sanjaume, Horno de la Mata, 15, Madrid.

Corrés, saldo del escaparaté, Desengaño, 10

Dr. Goñi, especialista en riñas y matriz. Montería, 11.

SOCIEDAD DE TELÉFONOS DE MADRID

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL, 1.200.000 FRANCOES  
Convocatoria a junta general extraordinaria de accionistas, para el viernes 24 de Febrero a las cuatro y media de la tarde, en el domicilio social.

15, PLACE VENDOME, PARIS

ORDEN DEL DIA

AUMENTO DEL CAPITAL SOCIAL

Los resguardos para los depósitos de acciones para la Junta General ordinaria del mismo día, podrán utilizarse para esta Asamblea general extraordinaria.

Paris 1. de Febrero de 1888

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA

Chocolates, Cafés y Thés

Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20

SUCURSAL, MONTERA, 8, MADRID

DENTICINA HOMOPATICA

DE GARCIA CENARRO

Soberano remedio para favorecer la salida de los dientes y curar todas las molestias que los niños experimentan durante el período de la dentición. A la fácil administración de este preparado especial y a la rapidez de sus efectos, reúne la ventaja de su seguridad en no ocasionar jamás a los niños ningún trastorno orgánico. Es hoy preferido por todos los padres de buen criterio. Caja con 16 papeles y su instrucción 2 pesetas. Farmacia de su autor, Abada, 4 y 6, Madrid. Barcelona, Póster y Compañía.—Pamplona, Erice.—Valencia, Andrés y Febá. Zaragoza, Ríos, hermanos y en todas las principales boticas de España.

**ZARZAPARRILLA**  
**EFERVESCENTE**  
**ORTEGA**

Nueva y agradable forma de administrar la Zarzaparrilla.  
FARMACIA DE ORTEGA, LEON 18.  
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO QUEVEDO, 7

¿27 Y 29?

Mad. Antoine et fils

Dentistas de S. M.  
PUERTA DEL SOL, 13, 2.  
E INFANTAS, 12, 2.

CORSÉ ESPECIAL  
exclusivo en esta casa  
Corredora Baja, 7 mercería.

TONICO-GENITAL  
IMPOTENCIA, ESTERILIDAD,  
SPERMATORREA, DEBILIDAD, ETC.

Asesoramos a todos los pacientes que sufren de cualquiera de algunas de estas afecciones, y su curación se realiza en el corto tiempo de un mes, a 15 días, en la mayoría de los casos.

**DINERO**  
sobre muebles, sueldos, alquileres, al comercio, sobre buenas fincas y toda clase de garantías, con prontitud y absoluta reserva. Hipotecas al 6 por 100.

Barquillo 12, primero izqd.  
Teléfono núm. 191.

**BUEN NEGOCIO**  
Colocación de capitales en pequeñas y grandes partidas manejadas por los interesados en operaciones de su gusto. Con serias y formales garantías, prontitud, reserva y sin corretaje. Dirigirse a Don J. I. Mezon de Paredes, número 33, pral. dcha. de 10 a 4. Los de provincias con sellos.

**DINERO**  
sobre mobiliarios sin trincar los, en grandes y pequeñas partidas, y a toda clase de garantías que convengan.

Barquillo 12, primero, izqd.  
Teléfono núm. 191.

**ETIQUETAS**  
ACURADAS EN RELIEVE  
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO  
RODOLFO MARCUS  
Barco, 9.—Madrid

GRAN REGALO

a los señores suscritores y lectores de «El Globo».

MAGNIFICA PRIMA

de la oleografía del célebre cuadro de

MURILLO

LOS NIÑOS DE LA CONCHA



Esta hermosa obra de arte, una de las más conocidas de Murillo, representa a Jesús y San Juan niños. Cerca de un manantial bebe San Juan, arrodillado, el agua que Jesús le da en una concha, señalando al mismo tiempo un rompimiento de gloria que simboliza la redención de la humanidad a costa de su vida en este mundo.

Pertenece este famoso cuadro, lleno de encanto y poesía, al último estilo del gran pintor sevillano, y existe en el Museo Nacional de Madrid.

La reproducción en Oleografía de gran tamaño, 78 centímetros de alto por 92 de ancho, la ha llevado a efecto una de las casas más importantes de Alemania, resultando fidelísima y admirable.

A pesar de los enormes gastos que representa una obra de esta consideración, hemos dispuesto fijar para los señores suscritores y lectores de EL GLOBO, en la insignificante cantidad de cinco pesetas ejemplar, presentando el cupon que sigue, dirigiéndose al almacén de molduras y exposición de cuadros de Félix Maria Eguidazu, calle del Prado, núm. 8, en cuyos escaparates estarán expuestos varios ejemplares.

CUPON PRIMA

**LOS NIÑOS DE LA CONCHA**

Vale por \_\_\_\_\_ ejemplares.

Félix Maria Eguidazu, Calle del Prado, 8

ALMACEN DE MOLDURAS

Con este cupon y cinco pesetas se entregará en la calle del Prado número 8, almacén de molduras, un ejemplar de la magnífica oleografía LOS NIÑOS DE LA CONCHA.

Para provincias.—Los señores suscritores de fuera de Madrid que deseen adquirir esta preciosa oleografía, pueden obtenerla con toda puntualidad, por correo certificado y perfectamente acondicionada, enviando al hacer el pedido seis pesetas por cada ejemplar, en libranza del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro.

IMPORTANTE

Quedan algunos ejemplares de las magníficas oleografías,

LA SANTA CENA..... 4 pesetas.

LA VIRGEN DEL ROSARIO..... 4 pesetas.

SAGRADO CORAZON DE JESUS..... 4 pesetas.

SAGRADO CORAZON DE MARIA..... 4 pesetas.

LA VIRGEN DE LA SILLA..... 4 pesetas.

SANTA TERESA DE JESUS..... 4 25 pesetas.

FELIX MARIA EGUIDAZU  
8, CALLE DEL PRADO, 8.

150 pts.

REMONTORS ancora, máquina inglesa 3 tapas de oro de ley. A 30 DUROS. Tres años de garantía. Se remiten a provincias enviando una peseta más en libranza. El valor intrínseco de la caja es de una onza de oro de ley garantizado.

MANUFACTURAS NORTE-AMERICANAS  
25—Fuencarral—25

DIFTERIA GARROTILLO

La Poción Brú es su remedio más seguro. Se prueba con documentos que acompañan al frasco.

**TOS**

GATARROS, REBELDES, CRONICOS, RONQUERA, BIRRICACION, DE, GARGANTA.

Se curan radicalmente usando el

JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ

Precio 110 rs. frasco. Calle Mayor 27 y 29, Madrid.

OTERO se ha trasla la lo. Albalá, 19  
(Hay ascensor.)

**RETRATOS**

Especialidad en ampliaciones  
Envíos a provincias.—Teléfono 606

**PILDORAS DE BRISTOL**  
CURAN RADICALMENTE

todas las afecciones del Hígado

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de la Península.

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía.  
BARCELONA.

**GRANJA DEL ATANOR**

PASEO DE MELANCÓLICOS, 4 (Ronda de Segovia),  
Y CALLE DE MORENO NIETO, 1 (IZQUIERDA DE LA CALZADA DEL PUNTE DE SEGOVIA) MADRID

Arboles frutales, de sombra y adorno, y coníferas en todas clases, variedades y tamaños. Arbustos de hoja persistente y caediza. Especialidad en rosales ingertos. Construcción y arreglo de jardines, parques y paseos. Plantaciones en grandes y pequeña escala, dentro y fuera de Madrid. Catálogos y noticias en el establecimiento (teléfono 1141) y en la oficina central, calle de San Miguel, 27, 1.ª, izqda. (Teléfono 1149).

**BODEGAS EN SOQUELLAMOS**

DE JOSE ALBARES E HIJOS

Vinos puros de mesa de 7 a 10 pías. los 16 litros y aguardientes de vinos superiores. Depósito, Leganitos, 25. MADRID

**IBO ESPARZA**

desea realizar en el menos tiempo posible todas las existencias de su Bazar, 34, Carrera de San Jerónimo. Para esto, y con el fin de facilitar la realización, se hacen rebajas. Al público y negociantes que compren partidas de alguna consideración, descuentos excepcionales.

Fijarse bien en las lámparas y arañas, bronce y porcelanas.—34, Carrera de San Jerónimo, 34.

**JARABE PECTORAL**

DE SANCHEZ OCANA.—Cura radicalmente la tos y los catarrros del pecho por rebeldes que sean, y se recomienda mucho contra el ASMA, TISIS, OPRESION, etc. Frasco, 10 rs. Farmacia, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

**PRODUCTOS RECOMENDADOS**

de la farmacia Garcerá, Príncipe, 13.

**PADECIMIENTOS DE ESTOMAGO**  
Se curan ó por lo menos alivian con la Doble magnesia efervescente, refresco muy agradable. Frasco 10 rs.

**NO MÁS SANGRIAS NI CONGESTIONES**  
Enolatur acónito canchallagua digital: disminuye la sangre, cura las palpitaciones, anginas, etc. Frasco 10 rs.

**JARABE Y JUDÍAS VERMÍFUGAS**  
Se destruyen y expulsan por completo toda clase de lombrices, con el uso de uno de estos preparados. Precio 6 rs.

**PURGANTES AGRADABLES Y REFRESCANTES**  
Limonada citrato magnesia, suave y eficaz magnesia granular inglesa, otras varias, etc. Frasco 10 reales.

**LICOR BREA DOSIFICADO**  
Para las irritaciones bronquiales, catarrros crónicos y de la vejiga, toses, asma y coqueluche, etc. Frasco 8 rs.

**DEPURATIVOS Y ANTI-HERPETICOS**  
Esencia de zarzaparrilla obtenida al vapor. Frasco 8 reales. Rob Laffeur, Ricord, Lechaux y otros.

**AGUAS MINERALES NATURALES**  
Siempre recientes y legítimas, como las demás especialidades conocidas así nacionales como extranjeras.

**SOMBREROS**

de señora y niños: plumas, flores cintas, armaduras y de más artículos de última novedad: elegancia y economía.  
10, HERNAN CORTES, 10